



Sabbatum

NÚMERO 7
MAYO 2014

Edita: La Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración
Vocalía de Cultos

Reflexión ante el Evangelio de hoy

"¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos explicaba las Escrituras?"



La nostalgia del pasado suele ir acompañada del miedo al futuro.

Los de Emaús miraban hacia atrás, pero no con los ojos de la fe y en la esperanza de que se cumplirían las promesas anunciadas.

Se adueña de ellos la desconfianza y el pensamiento de que se les había engañado, ¡creíamos que él era el libertador!

Y Jesús estaba a su lado.
¡Quédate con nosotros!
Tu presencia está más allá de los tiempos y circunstancias, tu palabra permanece.

Cardenal Carlos Amigo

PASCUA

¡LA RESURRECCIÓN DE CRISTO ES NUESTRA FUERZA!

Con estas palabras S.S. el papa Francisco nos exhortaba en la Pascua del año pasado y nos animaba a comunicar con alegría la buena noticia de la resurrección del Señor al hombre de hoy (a menudo abrumado, desorientado, desesperanzado...).

El cristiano (el hombre convencido de la divinidad de Jesucristo) acepta esta verdad revelada por la Iglesia y sostenida por la fe. Sólo la fe la sostiene a lo largo de los siglos y la difunde por el mundo. A este acontecimiento trascendente, el hoy San Juan Pablo II, lo subrayaba como *"La verdad culminante de nuestra fe en Cristo, ... / ... nunca olvidada por los cristianos verdaderos..."* (25/01/1989) Y es que ¡ay!, los hombres solemos dejarnos arrastrar por las modas y tendencias imperantes en nuestro tiempo y con frecuencia "olvidamos", cuando no, "arrinconamos" nuestra fe en lo más recóndito de nuestro corazón. Por eso, nuestro flamante santo, apostilla *"... nunca olvidada por los cristianos verdaderos."* Y, así es, los convencidos, los que su fe no vacila, son quienes recuerdan, quienes buscan a Cristo resucitado, al Cristo que se puede "tocar", al que la Iglesia guarda como su más valioso tesoro, a Cristo Sacramentado, a ese Cristo que espera que tú, mi buen hermano, te acerques para participar de Su Vida gloriosa, anticipo de tu resurrección, por medio de la comunión.

La resurrección del Señor es una obra de la Santísima Trinidad que manifiesta así su gran poder. El propio Cristo lo afirma explícitamente: *"Doy mi vida, para recobrarla de nuevo... Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo."* (Jn 10, 17-18)

Pero, conocedor de la naturaleza humana, se mostró resucitado primero a los suyos, sus amigos y discípulos, y más tarde a buena parte de aquellos que le habían seguido durante sus tres años de vida pública (unos quinientos nos dice la Escritura). A partir de esos encuentros con El Resucitado, estos hombres acallan su miedo; por medio del Espíritu Santo, se transforman y anuncian al mundo la gran noticia: Cristo, por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a la nueva vida de la gracia.

"No tengáis miedo", nos decía el Santo Padre Juan Pablo II. Proclamad con alegría: Cristo Jesús nos ha regalado la Vida Eterna. ¡No te quedes sin ella, Cógela!

VOCALÍA DE FORMACIÓN

Antífona Mariana

Pascua: Regina caeli

Regína caeli laetáre,
allelúia:

Quia quemmeruísti portáre,
allelúia:

Resurréxit, sicut díxit,
allelúia:

Ora pro nóbis Déum,
allelúia.



Reina del cielo, alégrate,
aleluya.

Porque el que mereciste llevar
en tu seno, aleluya.

Resucitó como dijo,
aleluya.

Ruega a Dios por nosotros,
aleluya.

Oración:

Oh, Dios, que por la
resurrección de tu Hijo, nuestro
Señor Jesucristo, has llenado el
mundo de alegría, concédenos,
por intercesión de su Madre, la
Virgen María, llegar a alcanzar
los gozos eternos.

Por el mismo Jesucristo, nuestro
Señor. Amén.

EL MES DE MAYO

Un mes para honrar a María

La piedad cristiana, con fino instinto sobrenatural, ha consagrado a María el mes de mayo, el mes de las flores.

Un mes que coincide con el tiempo gozoso de la Pascua.

La Virgen María, flor de santidad total, es alabada y ensalzada cuando la tierra reverdece, las flores embellecen los campos y toda la naturaleza despierta llena de colores.

Muchos cristianos, durante este mes, bendicen a Dios por habernos dado como madre a la Virgen María.



Hace muchos siglos que existe la costumbre de honrar a María, especialmente durante el mes de Mayo.

Ya el Rey Alfonso X el Sabio, en el siglo XIII, invitaba a alabar e invocar a María en el mes de las flores, y él mismo escribe las Cantigas de Santa María, porque quiere *trovar en honor de la Rosa de las rosas y de la Flor de las flores*.

La oración mariana en este mes ha de ser confiada, gozosa y pascual.